

DC.19-20

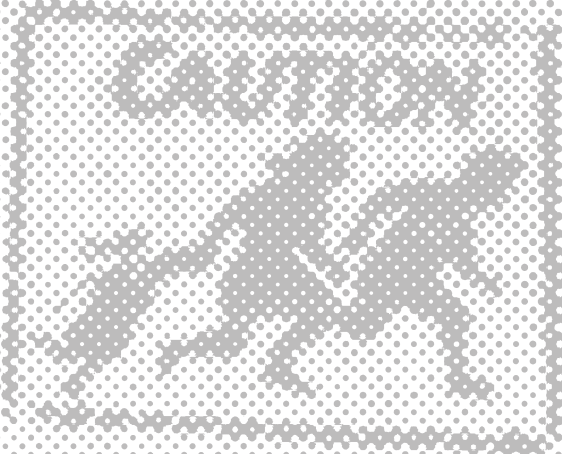
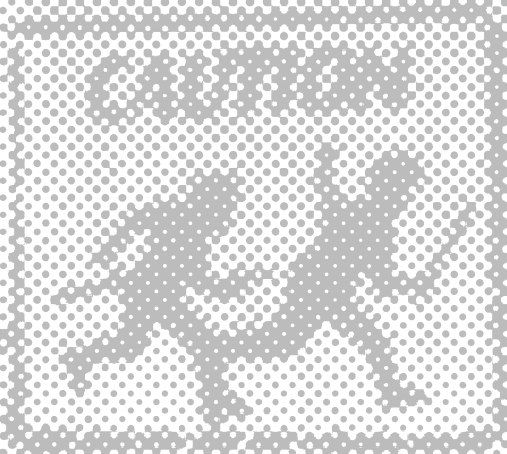
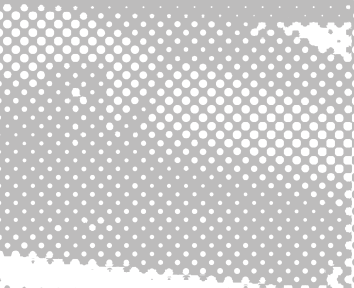
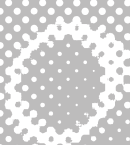
AUTOR: DANIELE PORRETTA
UNIVERSIDAD: DOCTORADO TEORIA E HISTORIA, UPC
TÍTULO: BARCELONA, ¿CIUDAD DEL MIEDO?
SUBTÍTULO: URBANISMO “PREVENTIVO” Y CONTROL DEL ESPACIO PÚBLICO

PALABRAS CLAVE: BARCELONA, CIVISMO, URBANISMO PREVENTIVO,
HAUSSMANN, CIUTAT VELLA, CONTROL SOCIAL, MIEDO, SEGURIDAD URBANA
IMÁGENES: © DEL AUTOR DEL TEXTO Y LAS IMÁGENES

NÚMERO DE PÁGINAS: 10
NÚMERO DE CARACTERES CON ESPACIOS: 24.066

SECCIÓN:
01. MONOGRÁFICO

ARTÍCULO
01/9



BARCELONA ¿CIUDAD DEL MIEDO?

URBANISMO "PREVENTIVO" Y CONTROL DEL ESPACIO PÚBLICO

Daniele Porretta

(IN)SEGURIDADES URBANAS

"El incivismo, la degradación y el más marginal consumo de drogas están expulsando a muchos niños de los parques, plazas y zonas infantiles del Raval. Y los que se quedan aprenden a convivir con cartones de vino, charcos de sangre o botellas de agua mineral convertidas en pipas para fumar base de cocaína. La mancha no es tan espesa en el resto de la gran urbe. Pero no son sólo indigentes, alcohólicos, drogadictos y pies negros quienes, absortos en su hoyo, amenazan a los más pequeños..."

Juegos peligrosos, La Vanguardia, 2 de septiembre de 2009

La era contemporánea parece marcada por el miedo y la inseguridad. Aunque la sensación de incertidumbre haya sido una característica de todas las épocas históricas, en la contemporánea los múltiples miedos que nos inquietan parecen haber convertido la búsqueda de la seguridad en una obsesión que ha llegado a dominar gran parte de nuestra existencia. Vivimos inmersos en una "sociedad del riesgo" (Beck, 2002) en la cual el estado de emergencia es la condición permanente en la que nos encontramos. Y en este contexto en el que percibimos cada vez más nuestra exposición a los peligros, la ciudad parece haberse convertido en el catalizador de todos nuestros miedos.

Si consideramos que la defensa y la protección fueron la razón de la edificación de las ciudades, el hecho de que se hayan convertido en la fuente de los peligros representa un giro de 180 grados en nuestra historia. Las murallas trazadas por el hombre separaban un interior, construido y ordenado, de un exterior en el que lo que mandaba era la regla del caso. Las fortificaciones eran una barrera física entre un mundo ordenado y seguro bajo el control del hombre, y un espacio exterior dominado por la arbitrariedad de la naturaleza, el desorden y el peligro. Una separación cuyo significado sobrepasaba lo físico, lo material, para convertirse en metáfora de la capacidad humana de dominar el mundo. En el curso de los siglos la ciudad fue sinónimo no solo de protección, sino también de libertad. "El aire de la ciudad hace libres" recordaba un lema sobre las murallas de una ciudad medieval. Como se recordaba en un coloquio de Geografía Urbana: "...en el origen de las ciudades existe sin duda la confianza y el miedo, la primera para conseguirla y el segundo para evitarlo o superarlo; por eso la ciudad puede interpretarse como espacio de debate y colaboración para, entre todos, proyectarse cultural o económicamente, o como ámbito para la protección y la defensa. Ambos conceptos y realidades se han ido trenzando a lo largo de los siglos, configurando políticas y formas, ora con el predominio de uno, ora con el otro."¹

I.
AA.VV., *La ciudad y el miedo*, VII coloquio de Geografía Urbana (Girona: Universitat de Girona, 2005), II.

Hace un siglo este binomio ciudad-seguridad parece haber empezado a romperse. No solo la ciudad dejó de ser la protagonista de las utopías, sino que acabó convirtiéndose en la fuente de las peores pesadillas para una sociedad cada vez más asustada.

Numerosas investigaciones han tenido como objeto la producción de miedos por parte de la ciudad contemporánea y su traducción en términos espaciales. En *City of Quartz*² Mike Davis llamó *ecología del miedo* lo que podría considerarse el mecanismo explicativo de las transformaciones espaciales y de los conflictos sociales de la ciudad contemporánea. Por un lado una sensación de inseguridad generalizada entre las clases medio-altas las empujaría a la fuga hacia urbanizaciones en el extrarradio vigiladas y homogéneas desde el punto de vista social. Se trata de las ciudades privadas, las llamadas *ciudades-fortalezas*, las *gated communities*, *privatopías* (Mckenzie, 1994), centros urbanos cerrados y vigilados que se construyen en todo el mundo como respuesta a esta obsesión por la seguridad. Por otro lado la ciudad tradicional respondería a esta demanda de seguridad a través del empleo en la arquitectura y en el espacio público de una serie de mecanismos de protección, control y vigilancia siempre más sofisticados.

Entre los análisis de los mecanismos del miedo destaca la de Zygmunt Bauman. El filósofo polaco dedicó numerosos estudios a la sociedad de la incertidumbre y a su influencia sobre la ciudad contemporánea. En los ensayos recogidos en el libro *Confianza y temor en la ciudad*³ Bauman recuerda cómo la inseguridad moderna se traduce espacialmente en la "guetización voluntaria" de quienes tienen miedo, en una estética de la seguridad que guiaría la forma de las construcciones, y en la desintegración de la vida comunitaria. El nuevo urbanismo estaría siempre más dominado por la fragmentación espacial y la segregación social. Mientras los muros medievales hoy en día han desaparecidos o se han convertidos en atracción para los turistas, se vuelven a erigir nuevas barreras esta vez invisibles y entre habitantes de la misma ciudad. Todos estos fenómenos, detectados ya hace mucho tiempo en la sociedad norteamericana, se encuentran hoy en día muy difundidos en Latinoamérica y en Europa, demostrando su carácter global.

CLASES PELIGROSAS Y EL URBANISMO DEL CONTROL

La forma urbana obedece a la función represiva

MIKE DAVIS

Antes que el siglo XX acabara por declarar la guerra a la ciudad, el urbanismo de los siglos anteriores había ya demostrado su particular interés en la investigación de técnicas y estrategias que permiten controlar el espacio público desde un punto de vista policial. Los actores urbanos que representaban un peligro fueron originariamente dos: los criminales comunes y los revolucionarios. Más tarde, con la aparición del sistema capitalista de producción y con la creación de la ciencia criminológica, apareció un tercer actor destinado a ser percibido como una amenaza por el mantenimiento del orden en las ciudades: el proletario. Esta nueva figura social llevaba intrínseca la tendencia a desplazarse hacia las otras dos clases peligrosas. Por un lado podía convertirse en revolucionario en el momento en el que se afiliara a alguna organización política, movimiento social o sindicato. Por otro

2.

Mike Davis, *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Angeles* (Barcelona: Ediciones Lengua de Trapo, 2003).

3.

Zygmunt Bauman, *Confianza y temor en la ciudad: Vivir con extranjeros* (Barcelona: Editorial Arcadia, 2006)



01 PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



02 DANIELE PORRETTA, BANCO ANTI-INDIGENTE A LA RAMBLA DEL RAVAL, 2010



03 DANIELE PORRETTA, PINCHOS ANTI-INDIGENTE A LA RAMBLA, 2010



04 DANIELE PORRETTA, PIG EAR (DREJA DE CERDO) ANTISKATER A PLAZA DE LA MERCÉ, 2010



05 DANIELE PORRETTA, BARCELONA POSA'T GUAPA, 2005



06 DANIELE PORRETTA, FORTALEZAS DE DIAGONAL MAR, 2008

lado en la segunda mitad del siglo XIX se difundió la idea que existiría una relación directa entre la pertenencia de clase y la tendencia a delinquir, así que el trabajador era también un delincuente potencial. La lógica del razonamiento que llevaba a la criminalización completa de una clase social era la siguiente: las estadísticas probaban que los más pobres eran también los más predispuestos al crimen, de aquí la ecuación miseria-criminalidad. Ya que estaba probado que la economía capitalista era inestable en cuanto sometida a periodos cíclicos de crisis, el trabajador tendría inevitablemente que afrontar algún día o la pérdida de su puesto de trabajo o, en la mejor de las hipótesis, una bajada de su salario. De estas consideraciones derivaba el silogismo según el cual ya que un pobre tenía muchas probabilidades de convertirse en criminal y un proletario siempre estaba a punto de caer en la pobreza, el trabajador era un criminal potencial.

La criminología positivista⁴ nació con el convencimiento de que este binomio se podría escindir un día de manera "científica". A través del orden, la disciplina y el control, en el futuro se podría garantizar que el proletario no escogería la vía del crimen. En esta estrategia de control social la construcción de un determinado tipo de ambiente tendría un papel clave. Los planificadores urbanos debían considerar las exigencias de control y disciplina en el momento de construir la ciudad moderna. La arquitectura demostraría todas sus potencialidades en el momento en el que se hubiera convertido en la "maquina para fabricar individuos" de la cual habló Michel Foucault en *Vigilar y castigar*.

Una de las primeras actuaciones sobre el ambiente urbano con la finalidad de guiar el comportamiento humano se realizó durante la Revolución Francesa. La observación del movimiento de las masas en las calles de la ciudad aportó enseñanzas valiosas para el futuro control de las mismas. El sociólogo Richard Sennet⁵ reconoce en Gustave Le Bon el autor moderno que primero notó cómo el movimiento de la muchedumbre por las calles de París estaba estrechamente ligado al sentimiento revolucionario de estas. Pertenecer a una multitud en movimiento producía en el individuo sensaciones de fuerza y poder, todos sentimientos que si el revolucionario se hubiera encontrado aislado no hubiera sido capaz de poner en funcionamiento. Una enseñanza muy valiosa: el aislamiento induce al autocontrol.

A partir de la revolución francesa el control de la libertad de movimiento se trasladó al espacio urbano mediante la creación de lugares transparentes, panópticos y sin obstáculos. Por esta razón a partir del 1791, el Consejo de París, habría empezado la demolición de los árboles y la pavimentación de los jardines de la plaza de Luis XV, transformándola en un espacio abierto y vacío. El objetivo de la construcción de estas plazas "duras" por parte de los planificadores revolucionarios habría sido la creación de espacios vacíos para la celebración de los rituales revolucionarios, permitiendo desde cualquier punto del lugar observar la estatua de Marianne; pero de esta manera también, se facilitaba la vigilancia policial de la multitud en su conjunto.

Otro momento clave en la historia del urbanismo desde el punto de vista del control policial de la población esta representado por los *Grands travaux* realizados por el prefecto Haussmann por cuenta de Napoleón III. Walter Benjamin relataba ya en la obra de *Los pasajes*⁶ cómo estas intervenciones, más allá de las razones higiénicas que pregonaba, tendrían también su justificación en la necesidad de impedir la

4.

Massimo Pavarini, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico* (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1983).

5.

Richard Sennett, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, (Madrid: Alianza, 1997), 304.

6.

Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Ediciones Akal, 2005)

creación de barricadas y facilitar el transporte de cañones y caballería en al corazón de las futuras rebeliones urbanas. A partir del ejemplo de París, numerosas brechas empezaron a abrirse en el corazón de las ciudades que las autoridades consideraran susceptibles de protagonizar revoluciones. Los espacios abiertos que crearon los urbanistas, una vez recorridos por las muchedumbres, tenían el efecto de desactivarlas a través de mecanismos de reducción de su potencialidad revolucionaria. Una aplicación práctica de la enseñanza de la revolución francesa. Las demoliciones tenían también la finalidad de acabar con un tejido urbano demasiado compacto en el que clases distintas estaban obligadas a convivir. Haussmann se preocupó también de la división social de las clases que habitaban París: la burguesía en los barrios occidentales, alrededor del Bois de Boulogne y el proletariado en los nuevos barrios orientales. Una estrategia que Orwell, un siglo más tarde, sintetizó en la máxima "Dividir para controlar", a propósito del Londres del futuro bajo la mirada omnipresente y omnisciente del Gran Hermano en *Nineteen Eighty-Four* (1949).

En las demoliciones de los barrios las razones higiénicas se hicieron coincidir con las policiales: los barrios malsanos eran también los que representaban el mayor peligro de sublevación. El urbanismo podía prevenir problemas de orden público mediante la aplicación de algunas medidas en los barrios "sensibles". La primera fue la construcción de una gran avenida que atravesaba el tejido edificado, como por ejemplo el *Boulevard Saint Germain*. La segunda fue la reducción de la densidad de la población en las zonas políticamente peligrosas. Sería esta una de las causas que llevaron a intervenir mediante la construcción de un cuartel militar y con demoliciones muy importantes en *l'Île de la Cité*, expulsando hacia el exterior dos terceras partes de su población. Incorporando la finalidad del control de las masas, el barón Haussmann inauguró una nueva forma de urbanismo de tipo "policial", disciplina destinada a tener muchos prosélitos en el futuro, primero entre todos el "general" Le Corbusier.

BARCELONA Y EL URBANISMO PREVENTIVO

*"... una ciudad que me ama,
que tiene todo lo que necesito, que me hace feliz..."*

Visc(a)Barcelona,
campana publicitaria del Ayuntamiento de Barcelona

Hasta aquí hemos visto cómo distintos autores (Bauman, Davis,) consideran el miedo como uno de los factores que más influencia tienen sobre las transformaciones espaciales de la ciudad contemporánea. También hemos brevemente recordado cómo en el siglo XIX, con los *Grands travaux* de París, se comprendió que el urbanismo podía dirigirse al control de las masas con el fin de disciplinarlas y de desactivar sus pasiones revolucionarias.

Hoy en día los miedos dominan a los habitantes de las metrópolis contemporáneas de una manera poco comparable al de épocas pasadas. Si se observan las estadísticas que de vez en cuando se publican, puede resultar paradójico que para

los ciudadanos occidentales la necesidad de protegerse de toda una serie de amenazas se haya vuelto tan maniática y obsesiva siendo que viven una de las épocas más seguras de la historia. En Barcelona por ejemplo, a finales del año 2009, después de un año marcado por la crisis económica y el aumento vertiginoso del número de parados, una encuesta revelaba que la seguridad se encontraba en primera posición en el ranking de los miedos urbanos. El miedo a ser objeto de un crimen superaba todos los otros problemas históricos de los ciudadanos: el paro, el acceso a la vivienda y la inmigración⁷. Es lógico que en una sociedad cada vez más aterrorizada, en la cual el relato catastrofista y apocalíptico domina las pantallas y las librerías, los miedos acaben por tener también su influencia sobre la transformación de la ciudad. Para sus habitantes la inseguridad esta en gran medida relacionada a la microcriminalidad, el pequeño hurto, el tirón en la calle o el robo en las viviendas. El miedo está dejando su marca en el tejido de la ciudad, trasladándose al espacio mediante barreras más o menos visibles, la implantación de tecnologías de control y la inducción a una privatización del espacio público. Si las revoluciones del siglo XIX generaron un "urbanismo del control" de las masas, la obsesión en la seguridad del siglo XXI ha justificado la creación de un "urbanismo de la prevención del crimen".

A la luz de estas consideraciones, es posible hacer algunas reflexiones sobre la transformación de la ciudad de Barcelona según el uso (estratégico) del discurso del miedo y la aplicación en el diseño urbano de una serie de técnicas denominadas de "urbanismo preventivo".

Distintos autores (Montaner 2004, Capel 2005) individuaron en la creación de un espacio público de calidad una de las características fundamentales del llamado "modelo Barcelona". Durante el primer periodo de la etapa democrática de la ciudad se emprendieron una serie de intervenciones de pequeña escala en el tejido antiguo de la ciudad, en plazas y parques de barrios como Ciutat Vella y Gracia. Una "acción basada en el proyecto del espacio público como lugar urbano y colectivo por excelencia", según las palabras de Oriol Bohigas. Josep Maria Montaner hacía notar cómo esta primera etapa del modelo se cerraría en octubre del 1986 con la nominación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos, momento éste que habría supuesto un significativo "cambio de ritmo, de escala y de contexto" que afectaría la transformación de la ciudad. Este cambio de escala en los proyectos necesarios para la realización del evento habría significado para el ayuntamiento tener que negociar con grandes operadores económicos para financiar las obras necesarias, descuidando las reivindicaciones populares y los procesos de participación que habían caracterizado las políticas urbanas durante los ochenta. Es a partir de este momento que empezará a construirse un espacio público totalmente distinto del que había caracterizado la transformación inicial de la ciudad. La Vila Olímpica ofrece un ejemplo significativo de este cambio profundo "hacia una privatización y vaciado del espacio público, ya que una parte de las calles interiores, pasajes y centros de manzana, que figuraban como tales en el proyecto, han sido progresivamente privatizados."⁸

Este proceso de privatización de la calle y de la plaza, bien a través de barreras físicas, bien a través de la vigilancia o de la implantación de una serie de mecanismos que actúan como filtros, se fue desplazando también a otros barrios de la ciudad. Por ejemplo se podría recordar el cerramiento de Roma 2000 o los rascacielos de Diagonal Mar, verdaderas fortalezas verticales. La tendencia a cerrar los espacios públicos se ha extendido también a distritos históricos y consolidados como el barrio de Gracia donde recientemente se ha inaugurado una plaza cerrada dedicada a "les dones del '36". Esta actuación urbanística fue razón de numerosas polémicas.

7.

Jesús García, "Un miedo subjetivo", *El País* 6/1/2010.

8.

Jospe Maria Montaner, "La evolución del modelo Barcelona (1979-2002)" en BORJA Y MUXÍ, *Urbanismo en el siglo XXI* (Barcelona: Ediciones UPC, 2004), 211.

Por un lado la asociación de *Dones del 36* rechazó que se le dedicara un espacio cerrado con rejas que le recordaran a las prisiones franquistas. Por otro lado, algunos vecinos indicaron cómo la razón del cierre del área ajardinada habría que buscarla en la promoción de viviendas de lujos que asoman sus ventanas a este espacio. Viviendas que se venden a un coste desorbitado gracias también al acceso a través de una preciosa y tranquila plaza semi-privada. Como sostenía Francesc Muñoz en una conferencia: "La seguridad urbana no deja de ser un objeto de consumo más y en este sentido, habría devenido un elemento con capacidad para diferenciar estatus económico y sociales o bien definir estilos de vida distintos.(...) Los sistemas y actuaciones de seguridad evidenciarían el estatus superior de un lugar urbano y el visitante entendería que se encuentra en un área importante o central de la ciudad en tanto y en cuanto fuera encontrando los elementos formales que visualmente explicitan los paisajes de la seguridad: entradas protegidas a los circuitos y cámaras de televisión, de las regulaciones de acceso a las restricciones de uso."⁹

Además de ser el detonante de esta tendencia a encerrarse, el discurso del miedo acompaña numerosos momentos clave de la historia de Barcelona y sobre todo, justifica actuaciones de emergencia para "defender la ciudad". En un imaginario mapa de la geografía del miedo de la ciudad de Barcelona, un lugar destacado sin duda lo ocuparía el Raval, un escenario escandaloso que cíclicamente se ofrece a la atención pública en búsqueda de consenso para implementar políticas de tolerancia cero. Desde la "guerra a la droga" en los años '80, pasando por los '90 cuando una operación policial destapó una inexistente trama de pederastas, el llamado "caso Raval", que sirvió para alimentar el mito sórdido del "barrio chino" y golpeó duramente la asociación de vecinos de la *Taula del Raval*¹⁰, hasta llegar a la reciente *Ordenanza del civismo*¹¹ entrada en vigor en enero de 2006 y precedida por una intensa y agresiva campaña del diario *La Vanguardia* sobre la degradación y la peligrosidad en que se encontraría el Barrio Gótico. Campañas espectacularizadas por los medios de comunicación que tienden a la criminalización de algunos sectores de la población: jóvenes, inmigrantes y sobre todo los más pobres. Un proceso que, como recuerda Jordi Borja, rememora por su violencia y características la manera en la cual en el siglo XIX "la sociedad burguesa estigmatizó al conjunto de las clases trabajadoras (inmigrantes recientes, población marginal pobre, ejército de reserva de mano de obra) como peligrosas."¹²

Las últimas actuaciones en el espacio público han sido representadas por medidas disuasivas que actúan desplazando el espectáculo de la pobreza del centro turístico de la ciudad hacia otros barrios. Para conseguir esta objetivo el distrito de Ciutat Vella despliega un repertorio cada vez más numeroso de recursos en el diseño del mobiliario urbano con el fin de evitar las conductas "incívicas": los "bancos antiindigentes" con apoyabrazos para que sea imposible tumbarse en ellos y dormir, las rampas "antiorinas" en las esquinas, las *Pig ears* (orejas de cerdo) para que los skaters no puedan utilizar las superficies de las plazas duras para patinar. El distrito se ha convertido en una especie de terreno minado, un territorio diseminado de "trampas" dirigidas a filtrar a los indeseables: los indigentes, los skaters, los "incívicos". Y en cuanto esta estrategia discriminatoria se perfeccione un poco más técnicamente, el próximo objetivo serán los adolescentes, que se expulsará con medios como los *Mosquitonos*, aparatos que emiten un sonido a una frecuencia de 17 kilohercios perceptible solo hasta los 25 años y desagradable al punto que no se pueda permanecer más de 10 minutos oyéndolo. Todas estas técnicas, denominadas de "urbanismo preventivo", se suman hoy en día a las técnicas de construcción del espacio defendible, conocidas y asumidas en el proyecto del espacio público desde que Oscar Newman las teorizó en 1972¹³.

9.
Francesc Muñoz, "Lock living. Paisajes urbanos de la seguridad". Conferencia pronunciada en el marco del debate *Traumas urbanos. La ciudad y los desastres*" (Barcelona: CCCB 2004).

10.
Historia relatada en el documental "De Nens" de Joaquim Jordà.

11.
Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia en el espacio público de Barcelona en www.bcn.es/ajuntament

12.
Jordi Borja, "Miedos, segregación y mercado en la ciudad globalizada", Nueva Sociedad 213 (2008).

13.
La teoría moderna sobre el proyecto del espacio urbano con finalidades de prevención de determinados comportamientos considerados criminales, se debe en gran medida a la publicación de *Defensible Space* en 1972. Oscar Newman definía el "espacio defendible" de esta manera: "... is a model for residential environments which inhibits crime by creating the physical expression of a social fabric that defend itself." Oscar Newman, *Defensible Space. Crime Prevention Through Urban Design* (New York: Collier Books, 1973), p.3.

En su actual etapa neoliberal la ciudad de Barcelona parece demostrar siempre más su interés en la producción de espacios dirigidos hacia dos categorías de usuarios muy concretas: los turistas y los consumidores. Algo muy distinto de la idea que Oriol Bohigas expresaba hace mucho tiempo hablando de espacio público como un “spot ejemplar” para la regeneración del conjunto del barrio en el interés de sus vecinos y sus vecinas. El espacio urbano que se obtiene una vez modificado para que sea defendible, controlado y armado de trampas preventivas, será un lugar utópico donde ya no habrá lugar para los conflictos no porque hayan sido eliminadas sus causas, sino por qué se habrá dotado de las herramientas para esconderlos. Un espacio que una vez se hayan activado todos estos filtros, se habrá por fin convertido en una máquina que perseguirá a la perfección un único objetivo: inducir al consumo.

BIBLIOGRAFÍA:

- AA.VV. *Ciudades Posibles*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo, 2003.
- AA.VV. *La ciudad y el miedo. VII coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt. *Confianza y temor en la ciudad: Vivir con extranjeros*. Barcelona: Editorial Arcadia, 2006.
- BAUMAN, Zygmunt. *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets Editores, 2007.
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- BENJAMIN, Walter. *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones Akal, 2005.
- BOHIGAS, Oriol. *Reconstrucció De Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 1985.
- CALABA, Donatella. *Storia dell'urbanistica europea*. Milano: Bruno Mondadori Editori, 2004.
- CAPEL, Horacio. *De nuevo el modelo Barcelona y el debate sobre el urbanismo barcelonés*. Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XI, nº 629, 25 de enero de 2006.
- CAPEL, Horacio. *El Modelo Barcelona: Un Examen Crítico*. Barcelona: Serbal, 2005.
- DAVIS, Mike. *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Barcelona: Ediciones Lengua de Trapo, 2003.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI de España, 1994.
- MCKENZIE, Evan. *Privatopia. Homeowner Associations in the Rise of Residential Private Government*. Yale: Yale University Press, 1994.
- MONTANER, Josep Maria. *La evolución del modelo. Barcelona (1979-2002)*, in BORJA y MOIXÍ (Eds.), 2004.
- NEWMAN, Oscar. *Defendible Space. Crime Prevention Through Urban Design*. New York: Collier Books, 1973.
- ORWELL, George. *1984*. Barcelona: Edicions Destino, 2009.
- PAVARINI, Massimo. *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1983.
- SENNETT, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997.